

ALADI/CR/Acta 663
(Extraordinaria)
17 de diciembre de 1997

ORDEN DEL DÍA

Despedida del Comité de Representantes al señor Embajador
Guillermo del Solar, Representante Permanente del Perú.

Preside:

MARIO LEA PLAZA TORRI

Asisten: Jesús Sabra, Gustavo Adolfo Moreno, Flaviano Gabriel Forte (ARGENTINA); Mario Lea Plaza Torri, José Guillermo Loría (BOLIVIA); José Artur Denot Medeiros, Hildebrando Tadeu Nascimento Valadares, Eduardo Paes Saboia (BRASIL); Leopoldo Durán Valdés (CHILE); Manuel José Cárdenas, Enrique Pinzón Alvarez (COLOMBIA); Guillermo Wagner Ceballos (ECUADOR); Rogelio Granguillhome, José Luis Solís (MÉXICO); Guillermo del Solar Rojas, Efraín Saavedra Barrera, Agustín de Madalengoitia (PERÚ), Juan Moreno Gómez, Oscar Fornoza (VENEZUELA).

Secretario General: Antonio J. C. Antunes.

Secretarios Generales Adjuntos: Juan Francisco Rojas e Isaac Maidana Quisbert.

PRESIDENTE. Se abre la sesión.

Señores Representantes: muy buenos días, estamos convocados para despedir al Excelentísimo señor Embajador Guillermo del Solar, Representante Permanente del Perú en ALADI.

Señor Embajador Guillermo del Solar; señores Embajadores y demás miembros de las Representaciones; señor Secretario General; señores Secretarios Generales Adjuntos; señores Representantes de Países y Organismos Observadores; señores Miembros de ALADI; señoras y señores:

Despedir ante ustedes, en nombre del Comité de Representantes, a un colega nuestro, a un hombre de dedicación, trabajo y compromiso con el proceso de la ALADI es un privilegio que realmente me honra; especialmente porque en lo personal ha sido poco el tiempo que he podido compartir junto al señor Embajador Guillermo del Solar, dada mi reciente incorporación, pero sí he sido testigo, a través de mis colegas y de nuestro Representante Alternativo, de la esforzada labor que el Embajador ha desempeñado en estos años, con seriedad, esfuerzo y comprensión, así como su valioso aporte que ha tenido para los temas de que comprenden la integración regional en esta nueva etapa del proceso.

En esta ocasión, señor Embajador, me permito rescatar, por su plena vigencia, algunos de los conceptos vertidos por usted en oportunidad de asumir la Representación de su país ante este Comité el 12 de julio de 1995. Usted destacó en esa oportunidad que: La "ALADI debe constituirse en un centro vital de negociaciones intralatinoamericano de comercio de bienes y servicios, de promoción recíproca de inversiones que tenga en cuenta las innegables conexiones de cultura y equilibrio ecológico, todo ello en un amplio marco de seguridad jurídica y transparencia con proyección hemisférica y aún más allá". Así lo decía usted, señor Embajador.

Asimismo, nos hacía referencia "...al reforzamiento de nuestra Asociación y sus Organos y su adecuación al nuevo papel que las exigencias actuales plantean".

Estos conceptos resumían la visión innovadora y de prospectiva que el señor Embajador nos confiaba en julio de 1995 sobre la realidad tangible de la ALADI. Así como de los retos y desafíos que actualmente enfrentamos en procura de alcanzar estadios superiores de integración en la región que traerán consigo un mayor bienestar y desarrollo para nuestros pueblos.

También cabe destacar que correspondió al señor Embajador presidir este foro durante el segundo semestre de 1995 que tuvo entre sus tareas principales la preparación de la agenda de trabajo para el Noveno Consejo de Ministros de la ALADI, el cual se celebró en diciembre de ese año durante su mandato como Presidente del Comité y que reflejó varias de las concepciones que usted nos confiaba de su asunción como Presidente del Comité.

Por otro lado, la tarea de encarar los retos y desafíos de la nueva realidad del proceso de integración si bien se plantea como imponente, inmensa, indica que la dotación de recursos humanos, técnicos y políticos de que dispone la región están en capacidad de brindar una respuesta eficaz y oportuna.

En ese sentido estamos convencidos, señor Embajador, que a pesar de vuestro alejamiento de esta Casa su aporte y experiencia en las futuras actividades que emprenderá serán siempre de una invaluable contribución a la causa integracionista.

Así lo ha demostrado vuestra presencia activa como reflejo del ilustrado país que representa que es un ejemplo de amistad de solidaridad, de diálogo y vocación profundamente integracionistas, virtudes íntimamente ligadas a los postulados y objetivos de la integración entre nuestros pueblos que apuntan a que la misma constituya un instrumento al servicio de objetivos superiores como son la Paz, la Solidaridad, y la Prosperidad.

Por último, me permito hacer referencia nuevamente a vuestras palabras en la sesión de su incorporación a este Comité, cuando usted nos confiaba: "Les pido que más que como Embajador nuevo que viene a unirse a ustedes en este foro tan importante, me consideren como un amigo antiguo que me brinden como yo deseo también brindar a todos y cada uno de ustedes una fraterna y cálida amistad y que no sea el Embajador Guillermo del Solar el que sea incorporado hoy día al seno de este ilustre Comité sino el amigo Guillermo el que se incorpora a este grupo de amigos".

Señor Embajador, en nombre del Comité de Representantes y en el mío propio, quiero transmitirle que usted ha sido, es y seguirá siendo un amigo de esta Casa cualquiera sea el lugar donde se encuentre desempeñando sus funciones.

Permítaseme agradecer al señor Embajador por la amistad y el valioso trabajo que nos ha prestado a lo largo de estos dos años y medio, y desearle a él y a su esposa María Josefa toda la felicidad y éxito. ¡Feliz retorno para usted y para su grata familia a su casa, señor Embajador!.

Muchas gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Gracias, vamos a escuchar ahora las palabras de despedida de nuestro Secretario General.

SECRETARIO GENERAL. Señor Presidente del Comité; señores Embajadores y demás miembros de las Representaciones de los Países de la ALADI; señores Embajadores y Representantes de Países y Organismos Observadores; señores Adjuntos; señores Funcionarios de la Secretaría; señoras y señores:

Reunimosnos para despedir un Embajador en esta Casa de la Integración y ganar en cambio un Embajador más de la integración en su país. Estamos seguros que el Embajador Guillermo del Solar nos deja tan solo en esta escala de la poca distancia de la proximidad física de esta acogedora Sala; del área bella de esta pacata y culta ciudad, del convido frecuente de nuestras reuniones sociales y de trabajo.

Sabemos que el Embajador del Solar seguirá acompañándonos dentro de la escala multikilométrica de nuestra integradora empresa, que cubre toda nuestra Latinoamérica, cumpliendo su humano compromiso adquirido con nosotros aquí.

Allá, en su Lima querida, en su amada Patria, donde se venera el sol y se convive con las fuerzas telúricas de la madre tierra, donde las gentes luchan mestizamente buscando sus destinos, junto con otros destinos de otras mestizas gentes nuestras. Allá en frente donde el Niño dobla hacia el inmenso Pacífico y se irradia por doquiera, desafiando nuestra pobre y rectilínea ciencia con sus terribles consecuencias meteóricas, a mostrar así como son los hechos de la vida; son complejos, desproporcionados en las relaciones entre sus causas y sus efectos, presentando formas fractales, más para la bella e indeterminística textura de las nubes, de los torbellinos, de los vaivenes de los mares, del flujo indomado de los grandes ríos, de

la profundidad misteriosa de los majestuosos lagos altiplánicos, que para la maravillosa estética geométrica inventada por los hombres.

Así también es de tan compleja nuestra empresa en esta Casa, combinación de libertad, de soberanías, de valoración de nuestras pertinencias culturales, familiares, comunitarias y nacionales, con la solidaridad, la reunión hermana de todos nosotros, única y gratificante forma para construir un futuro de sobrevivencia, de paz y de prosperidad y de ecuanimidad, tomando como base la integración económica, política, social y cultural de nuestra Latinoamérica.

Con su vocación política y comunitaria demostrada en su vida, con su entusiasmo bien templado por su fina caballerosidad, tantas veces vista en esta Sala como eficiente Embajador de su País, como Presidente del Comité, como coordinador de Grupo de trabajo y sobretodo como militante de la integración, con su espíritu constructivo, su vocación política, su espontánea diplomacia en el trato con las gentes.

Guillermo del Solar: no importa donde esté, será siempre un hombre ubicado en el vértice de la integradora empresa que nos une.

Señor Embajador: reciba el homenaje más sincero y profundo de esta Secretaría y los votos de pleno éxito en su proyecto de vida junto con sus familiares queridos, en su querida ciudad, en la convivencia con sus conciudadanos.

En sus quehaceres futuros contará siempre con nuestro apoyo, nuestra amistad, viva amistad puesto que no se borrará en nuestra mente la indeleble marca de sus actos, sus palabras, su amistosa vivencia, que resonaron tantas veces aquí en esta Casa de la Integración.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Muchas gracias señor Secretario General por sus bellas palabras. Y ofrecemos ahora la palabra a nuestro querido Embajador Guillermo del Solar.

Representación del PERÚ (Guillermo del Solar Rojas). Muchas gracias, señor Presidente.

Señor Presidente, señores Representantes Permanentes, Representantes Alternos, señor Secretario General, señores Secretarios Generales Adjuntos, distinguidas personas que nos acompañan, señoras y señores:

Realmente, como en esta vida todo tiene un principio y un fin, y así como hace dos años y medio atrás me correspondía asumir este papel tan importante de ser Representante de mi País en la ALADI, hoy día llega a término esta responsabilidad y esta misión.

Esos dos años y medio, exactamente, que finalizarán el 31 de diciembre del año en curso, ha significado para mi algo realmente vital, algo realmente muy importante, y es que cuando llego aquí lo hice consciente de la responsabilidad y el papel que se me encomendaba. Estaba yo al frente de otra representación, la representación del Perú ante la Unión Europea, y las Embajadas del Perú ante el Reino de Bélgica y ante el Gran Ducado de Luxemburgo. Otra vivencia, sin duda, pero también frente a un reto muy importante de los países europeos de integrarse en esa gran Unión Europea. Y cuando se me propuso el cambio de Bruselas a Montevideo reflexioné mucho sobre él y finalmente acepté gustoso. Porque constituía no solamente un gran reto el pasar a formar parte de un Organismo en el que mi País, como el de ustedes, los señores

Representantes aquí presentes, constituye el más fuerte lazo integrador existente a nivel latinoamericano como es ALADI, sino que esa modesta experiencia que podría yo traer de lo que había vivido varios años en Bruselas, podría significar algún modesto aporte para esta Institución.

Llegar el 30 de junio de 1995 y asumir al día siguiente en representación del Perú la Presidencia del Comité de Representantes fue todo un reto. Pero yo diría que las cosas se hacen fáciles cuando uno encuentra auténticos amigos, cuando uno encuentra personas que con su vastísima experiencia, con su gran preparación y muy por encima de todo ello, con su amor y su empeño por este proceso de integración, me dieron la mano, me ayudaron y permitieron que pudiera a las veinticuatro horas de pisar este hermoso país, este suelo uruguayo, poder responder a esas expectativas que todos cifraban. Yo no tenía el gusto ni el alto honor de conocer a los señores miembros del Comité de Representantes ni a los señores miembros de la Secretaría General de la ALADI. Sin embargo, no bien llegado recibí de todos y cada uno de ustedes esa gran amistad que es, a mi juicio, el equivalente al proceso de integración. Vale decir, que si bien la integración es el proceso que nos une en todos los campos y sectores político, económico, comercial, social, monetario, etc., hay un común denominador que es la amistad fraterna entre todos los Pueblos y que ese común denominador es el que permite, sin duda, que los procesos de integración alcancen una feliz culminación.

Agradezco muy sinceramente las emotivas palabras del señor Presidente del Comité de Representantes y del señor Secretario General de la ALADI cuando tan gentil y generosamente se han referido a diferentes hechos y circunstancias de mi paso por esta Casa de la Integración. Son ustedes muy generosos, Mario y Antonio, por esas lindas palabras que sinceramente me han conmovido mucho.

Quizás por eso mismo preferí no redactar un discurso; quizás por eso mismo prefiero hacer esta improvisación, y lo digo siempre que ocurren estas circunstancias, que no lo hago por vanidad porque me juzgara yo un buen orador, que estoy muy lejos de ello, sino porque siempre prefiero que en circunstancias como esta hable mi corazón, hablen mis sentimientos y no un documento que escrito en blanco y negro pudiera expresar otras ideas diferentes.

Cuando yo ingresé acá, y lo recordó muy bien Mario, dije que habían incorporado al Embajador del Perú pero el que realmente ingresaba era el amigo Guillermo y el amigo Guillermo cuando ingresó a la ALADI ingresó para quedarse. Y ahora el que se va, al que ustedes despiden es efectivamente al Representante del Perú en la ALADI, Guillermo del Solar. Pero el amigo Guillermo se queda y se quedará siempre con ustedes. Muchas gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Muchísimas gracias, Guillermo. El aplauso prolongado creo que ha sido la prueba más fehaciente que te hemos podido dar de todo nuestro cariño.

Bueno: voy a tener el honor de hacerte entrega de la bandeja recordatorio, lo que te ruego te acerques a nosotros.

- El señor Presidente, a nombre del Comité de Representantes, hace entrega al señor Representante del Perú, Embajador Guillermo del Solar Rojas, de una bandeja recordatoria.

PRESIDENTE. Ojalá que esta bandeja ocupe un lugar privilegiado en el más bello rincón de tu casa, pero ojalá, también, tus amigos, los que estás dejando, ocupen definitivamente en su corazón un espacio muy grande también. ¡Felicidades!, Guillermo.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Se levanta la sesión.
